

—Es una tierra rica en valores, que ha sido poco favorecida, poco atendida por la Administración, por ejemplo en el sector agrícola en términos generales, o casi desatendida en algunos casos. A la industria que había en las ciudades o pueblos importantes, tampoco se las ha apoyado mucho porque debemos ser realistas a fuer de sinceros. Esto ha hecho que muchos castellano - manchegos tuviesen que emigrar buscando un acomodo, un trabajo, una vida, como se dice ahora, de mejor calidad. Yo misma tuve que venirme a Madrid porque entonces, ya digo que no había ni atisbos de Universidad en La Mancha. Ahora mismo se está planteando una dura polémica sobre la Universidad castellano-manchega; creo sinceramente que la política que se está llevando a cabo en ese aspecto no es la más adecuada. Muchos que hubieran vuelto a la tierra de la nacencia a enseñar en ella, no han podido hacerlo.

—¿Entiende usted que la problemática de la Universidad de Castilla-La Mancha es realmente grave?

—Creo que más que grave, es un problema mal enfocado, encauzado inadecuadamente. Se han suscitado rivalidades entre las provincias que constituyen la región y no se han hecho las cosas con la objetividad que permitiera ver cuáles son las adecuaciones más oportunas, contemplando la demanda de la propia población.

CREO QUE EL PRESIDENTE BONO TIENE BUENA VOLUNTAD

—¿Conoce usted al presidente de Castilla-La Mancha, José Bono?

—No tengo el gusto de conocerle personalmente. Sólo he escuchado algunos comentarios sobre él.

—A través de esos comentarios ¿qué opinión le merece?

—Es muy difícil juzgar a una persona por lo que se oye. A mí me parece que José Bono tiene buena voluntad, pero también hay que tener en cuenta que una Junta de Comunidades no lo hace sólo su presidente. Por otra parte me parece que no sabe hacer muy bien las cosas y que el dinero público se gasta, en esa Comunidad, bastante inútilmente. Un gobierno regional, tiene que tratar de hacer las cosas muy seriamente y solucionar los problemas más acuciantes. En este sentido creo que se están descuidando un poco las cosas y, curiosamente, cuidan mucho el aspecto exterior. Creo también que se profundiza poco en los problemas.

—¿De verdad está convencida de ese despilfarro?

—Sinceramente sí, pienso que el dinero deriva hacia gastos de propaganda, de imagen, es decir, «qué buenos, qué bonitos somos y qué bien se están haciendo las cosas». En la práctica no se hace nada o se hace poco, el pueblo no ve claras las ventajas de las autonomías, que no repercuten en mayor beneficio del ciudadano. No hace mucho, uno de nuestros diputados el señor Rupérez comentaba que los presupuestos de Castilla-La Mancha eran así, de despilfarro, que en los mismos había partidas muy aumentadas respecto a determinados gastos que podrían suprimirse y, lo que es más increíble, ahí tenemos los comentarios que en la prensa han suscitado los aumentos de los sueldos de nuestros gobernantes, que están muy por encima del salario medio de los españoles.



—Supongamos que el PDP, dentro del Grupo Popular, coge las riendas del gobierno castellano-manchego. ¿Cómo lo harían?

—Me hace usted una pregunta de difícil contestación y no me gusta contestar nada improvisado. Para empezar creo que lo primero sería estudiar seriamente, reposadamente, los problemas de la región y desde luego no dormirmos en los laureles, pero supongo que los que ahora gobiernan deben de tener muy avanzados esos estudios. Sería, por lo tanto, cosas de adecuar las soluciones a los problemas. Por medio de la Liga Agraria del PDP impulsar la agricultura a favor de los labradores manchegos que tienen en este momento planteamientos muy graves. Adecuar también la industrialización de determinadas zonas que se han quedado en este sector paralizadas y hay casos en que obsoletas. Poner en marcha sistemas de enseñanza que, en alguna medida se han dejado un poco al margen. Los últimos datos

que tengo sobre Castilla-La Mancha hablan de que las cifras de analfabetos alcanzan, en estos tiempos, cotas muy elevadas. Mire usted, en este caso como en muchos otros, entiendo que cuando un partido político llega al Poder, debe conservar lo que está bien hecho, con coherencia y sensatez.

EL II CONGRESO NACIONAL DEL PDP

—¿Cómo ve la implantación de su partido en la región Castilla-La Mancha que tan de cerca le llega?

—En todas las provincias hay diputados y responsables y de todas ellas asisten compromisarios y delegados al II Congreso Nacional. Albacete 24, Ciudad Real 26, Cuenca 24, Guadalajara 26 y Toledo 24. Todos ellos elegidos en las asambleas provinciales.

—¿Positivo el Congreso?

—Supone la expansión y la consolidación del PDP que, como usted sabe, es un partido muy joven, nacido en 1982. Somos en este momento, el tercer partido de España, tenemos representantes en todas las Comunidades Autónomas y concejales y alcaldes en gran número de ciudades y pueblos. Se han tomado serias resoluciones en aspectos muy puntuales de España y en cuanto a problemas que están aquejando en este momento a nuestra Patria.

Es seria, austera, amable y arraigada a la tierra. Piensa, calladamente, que ser manchega es volver. De la llanura, los horizontes, los atardeceres cárdenos y ese caer de La Mancha cuando se acaba el día. Se ha vuelto muchas veces de cara a las nostalgias de las mocedades y se ha tomado tan en serio la vida que está siempre, haciendo algo por los demás. ■

Isabel MONTEJANO MONTERO